OCTAVA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Impar. Ciclo B)

DOMINGO

Lecturas bíblicas

a.- Os. 2, 14.15.19-22: Me casaré contigo en matrimonio perpetuo.

Esta lectura tiene por idea central el amor de Yahvé por su esposa, Israel, infiel. En nombre de Dios, el profeta ha lanzado toda clase de amenazas contra su pueblo, al que ya no considera su mujer, tampoco Él se considera su marido, anuncios nefastos, con un lenguaje de prostitución, finalmente se hace consciente que por parte de ella todo estuviera perdido. No hay nada que esperar de ella (vv.14-15). Pero al mismo tiempo, surge el amor de Dios por su esposa, infiel. Si el primer matrimonio fue de su iniciativa, ahora es por iniciativa de Yahvé, que se propone volver a desposarla. Sabemos que es a Israel, a quien se le ofrece una nueva alianza. Previo a la propuesta hay otro paso, “llevarla al desierto y hablarle al corazón” (Os. 2,16). Habiendo experimentado la vida sedentaria en Canaan y conocido los cultos de los Baales, fuente de todos los males, Oseas, vuela su recuerdo hacia el desierto, donde Israel sólo conoció a Yahvé y vivió su primer amor, con desposorios divinos, de ahí, que en vísperas de una nueva alianza la imagen del desierto adquiere nuevo significado: Israel debe volver al desierto y disponerse en soledad e intimidad a escuchar y hablar con Yahvé, como amantes de corazón a corazón, como en los días de su juventud, cuando la sacó de Egipto (cfr. Os. 2,17). Por tres veces menciona que la desposará con lo que se quiere recalcar la iniciativa divina. Ya no le llamará más Baal mío, sino marido mío, el nombre de los Baales será borrado de su boca (cfr. Os.2,18-19). “Yo te desposaré

en justicia” (v.21), se refiere a la dote que el novio ofrece por la novia, aquí Yahvé, ya no ofrece bienes materiales de la antigua alianza, sino las disposiciones interiores para vivir en fidelidad la nueva alianza (cfr. Jr.31,31-34; Ez. 36,26-27). Estas cinco disposiciones son: justicia y derecho, para Israel y las naciones que la rodean; en amor y compasión, es decir, no sólo sentimiento sino afectividad, solidaridad, lealtad y asistencia, finalmente, fidelidad para siempre, un Esposo, que es Dios, en quien se puede confiar. Es la mejor dote que ninguna esposa recibió jamás. “Y tú conocerás a Yahvé” (v. 22), este conocimiento no es de tipo puramente intelectual, lo que Oseas, quiere significar, una entrega del hombre que entrega su voluntad a Yahvé, precisamente para hacer su voluntad; se trata de conocer con el corazón, según la traducción hebrea (cfr. Jr. 22,15-16). Implica no sólo recibir los beneficios divinos sino una fidelidad a su alianza, a su amor, lo que se traduce, de parte del hombre, en conocimiento de Yahvé.

b.- 2Cor. 3, 1-6: Sois una carta de Cristo redactada por nuestro ministerio.

El apóstol hace su defensa frente a sus adversarios de Corinto, le acusan de arrogante y ambicioso, quizás basados en sus propios escritos, todo para ganarse admiradores (cfr.1Cor.4,18-21; 9,1; 14,18; 15,10). Las preguntas que hace están cargadas de ironía, porque los que necesitan cartas de recomendación son ellos (cfr. 1Cor.2,17; Hch. 18,27; 28,21; Rm.16,1-2). Pablo usa la metáfora de la carta: los corintios que abrazaron la fe son su mejor carta, abierta, donde todos puedan leer, su trabajo entre ellos, es decir, el tipo de apóstol que realmente era él. En otra parte, había dicho, que ellos eran el “sello de su apostolado” (1Cor.9,2). Esta carta la llevaba “escrita en su corazón”, con el amor que siempre les había profesado (1Cor.7,3); más que una carta escrita por él, era una carta de Cristo (v.3), escrita no con tinta, sino por el Espíritu Santo vivo, y él sólo un simple instrumento (cfr. 1 Cor. 3,5). La imagen de las “tablas de piedra” y “corazones de carne”, tomadas del AT, es preludio de la diferencia que Pablo establecerá entre la Alianza Antigua y la Nueva (cfr. Ex. 24,12;

31,18; Jer. 31,33; Ez.36, 26). Explica Pablo que los predicadores del Evangelio, son ministros de una revelación mucho mayor a la de Moisés. Su confianza y capacidad para dicha misión le viene, únicamente de la gracia de Dios, por los méritos de Jesucristo, que los capacitó como ministros de la Nueva Alianza (vv. 4-6). “La letra mata y el Espíritu da vida” (v. 6), viene a significar la superioridad de la alianza cristiana por sobre la mosaica. No significa que la Ley no fuera buena ni santa, sino que indicaba desde fuera cuál era la voluntad de Dios, pero no tenían la fuerza interior para poder cumplirla (cfr. Rm.7, 7-24). El cristiano consigue la justicia, sólo desde los méritos de Jesucristo y el influjo del Espíritu vivificador que obra en el alma, iluminando la mente, corroborando la voluntad y transformando las disposiciones del corazón (cfr. Rm.5,5; 8,1-17).

c.- Mc. 2, 18-22: No se ayuna cuando el Novio está con ellos.

El evangelio nos presenta dos unidades: la primera tiene que ver con el ayuno (vv.18-20) y otra sobre lo viejo y lo nuevo (vv.21ss). Los discípulos de Juan y los fariseos están ayunando, práctica que se extendió entre los judíos después del exilio. Los motivos para ayunar eran muy diversos. Los fariseos había adoptado la costumbre de ayunar dos veces a la semana (cfr. Lc. 1812). A la pregunta sobre el ayuno, Jesús responde con toda libertad, frente a una praxis común en ciertos grupos de su tiempo. Si los dos grupos, los discípulos de Juan y los fariseos tienen en alto grado esta práctica devocional, ¿quiénes eran los discípulos de Jesús para optar por una vía diferente? La pregunta va dirigida a Jesús como Maestro. Responde con otra pregunta: sus discípulos son como invitados a una boda, donde el ayuno, significaría no participar del banquete. Hay un salto considerable en las palabras de Jesús, pasa de la imagen del banquete e invitados a la boda del Esposo que tiene que ver con su persona y discípulos. La esperanza mesiánica, hablaba de los días del Mesías y del banquete, pero al identificarse con la imagen del esposo, línea profética, Jesús se transforma en el Esposo, que hace posible las bodas y el banquete anunciado por los profetas y esperado por Israel. El grupo de Jesús, vive un momento de plenitud y gozo por

la presencia del Maestro en medio de ellos. Es el gozo interior de quien participa de unas bodas: el Esposo está con ellos. Llegará el momento, el día (v.20), en que los discípulos atraviesen momentos difíciles, alusión a su pasión y muerte, debido a su compromiso adquirido con Cristo, no necesitarán el ayuno, sino afianzar su compromiso con ÉL. Jesús rechaza el ritualismo que apura o planifica la salvación, al estilo farisaico. El evangelio, no le da la oportunidad de planificar su salvación como iniciativa personal, en el evangelio es Dios, quien lleva la iniciativa absoluta. La actitud de Jesús, es de respeto con lo establecido por ciertos grupos religiosos, en particular los seguidores de Juan. ÉL adopta una línea teológica nueva, pascual, compuesta de presencia y de ausencia, pero que el Espíritu hará presente en la Iglesia. Usa luego Jesús las imágenes de del paño nuevo y de los odres nuevos para guardar el vino. Pero no engaña a nadie, cuando enseña que no va a poner un remiendo nuevo, que es el Evangelio, a una tela vieja, como son las experiencias y estructuras del judaísmo de su tiempo. Tampoco va a poner, el vino nuevo del Evangelio, en los odres viejos, porque ya no tiene la flexibilidad para contener el vino nuevo en fermentación y que finalmente se romperá. Aquí está la salvación, por lo mismo, no se trata de modernizar una vieja praxis, sino de un cambio total, es decir, colocar algo completamente nuevo. El Evangelio, es la novedad de Dios para el hombre; Jesucristo es el Esposo que celebra las bodas con quien el Padre he ha entregado para ser su discípulo. Jesús mismo es esa novedad, requiere una mentalidad y vida que no tienen modelos precedentes. Hay muchas prácticas, que debemos cambiar en nuestra manera de ser y de vivir el Evangelio, de estar en la Iglesia, pero esto lo hace sólo quien ha sabido acoger la iniciativa de Dios, porque no se trata de cambiar por cambiar, sino que con mirada contemplativa puesta e inspirada en ÉL, ir redescubriendo lo que necesitamos mejorar, para ser cada día, más gratos a Dios Padre.

Santa Teresa de Jesús, comprendió que Jesús era su “Libro Vivo” por ello afirma: “Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido más las

palabras de los Evangelios que libros muy concertados” (Libro de la Vida 30,19).

LUNES

Lecturas bíblicas

a.- Eclo. 17,24.26-29: Retorna al Altísimo.

b.- Mc. 10, 17-27: Vende lo que tienes y sígueme.

Encontramos dos momentos en este pasaje evangélico: el encuentro con un joven rico (vv.17-22), y la enseñanza de Jesús a los discípulos sobre las riquezas (vv.23-27). El joven quiere alcanzar la vida eterna, ha cumplido todos los mandamientos de Dios desde su infancia. El rico representa al hombre que cumple con la Ley, pero que le falta la renuncia a las riquezas de la nueva Ley de Cristo. La respuesta de Jesús es que venda todo lo que posee, lo dé a los pobres, así tendrá un tesoro en el cielo, y luego lo siga. Con cumplir la Ley no basta, se necesita algo más, el desprendimiento de todo lo que se posee, la pobreza voluntaria para a ser propia de los discípulos de Cristo. Es toda una propuesta que superó las expectativas vocacionales del joven, se marchó, ya que poseía muchas riquezas. No se puede ser discípulo de Cristo, con alma de rico, es decir, poner la confianza en las riquezas, impide alcanzar la vida eterna. De ahí que Jesús use la hipérbole: es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja a que ingrese un rico en el Reino de los Cielos (v.25). Si bien la llamada a la renuncia es para todos, el desapego de las riquezas es distinto, según la llamada particular que reciban del Señor. El rico fue llamado por Jesús, a una renuncia total, para que lo siguiera. En la segunda parte, Jesús enseña el peligro que entrañan las riquezas para todo cristiano, rico o pobre, puesto que todos buscamos hoy el dinero por la seguridad que nos otorga; es el espíritu de codicia que nos embarga, poniendo en duda nuestra confianza en Dios. El apego a las riquezas endurece el alma y los corazones, como al joven rico; aleja al prójimo de nosotros, enfría las relaciones personales, esclaviza al hombre, puesto que el cristiano está llamado a ser señor de su dinero, en

definitiva, su afán dificulta asimilar los valores del Reino de Dios. En los discípulos se produce un conflicto, porque desde el AT., la riqueza es considerada una bendición de Yahvé, ahora Jesús, nos enseña que para alcanzar la vida eterna debemos entregar la vida por ÉL y el evangelio, cuanto más las riquezas, para que no ocupen el espíritu, el corazón del discípulo llamado a amar libremente a Dios y al prójimo. ¿Quién podrá salvarse? preguntan los discípulos (v. 26). Es imposible para los hombres, pero todo es posible para Dios, responde Jesús. Recibir el Reino de Dios con espíritu de niño, entraña, la capacidad de reconocer la propia pequeñez y debilidad, y poner la confianza en el poder de Dios y poner la vida a su disposición para que su Espíritu actúe en nosotros. Debemos aprender, como los discípulos, a contar con la ayuda de la gracia divina para llevar adelante el proyecto salvador y redentor de Jesús. Se necesita la apertura a la acción de Dios, vaciándonos de nosotros mismos para servir a Dios y al prójimo.

Teresa de Jesús, nos enseña a vivir la pobreza de espíritu y el último grado de amor que es la confianza absoluta en Dios: “Quien a Dios tiene, nada le falta; solo Dios basta” (Poesía 9).

MARTES

Lecturas bíblicas

a.- Eclo. 35, 1-12: El que guarda los mandamientos ofrece sacrificio de acción de gracias.

b.- Mc. 10, 28-31: Lo hemos dejado todo por seguirte.

En este evangelio es Pedro quien a nombre de sus compañeros, le recuerda a Jesús, que lo han dejado todo, y lo han seguido (v.28). Las palabras del apóstol están en abierto contraste con la actitud del joven rico. Del peligro de las riquezas, se pasa al discurso sobre la pobreza apostólica. La intención de Marco, la promesa va dirigida a toda la comunidad, más que la otra promesa que Jesús había hecho a un círculo más íntimo (cfr. Mt.19, 28; Lc.22,30). La respuesta de Jesús equivale a una promesa: quien lo ha dejado todo por ÉL, recibirá el céntuplo en esta vida, con persecuciones y en el futuro la vida eterna

(v.29). Dejarlo todo conlleva afectos familiares, posesiones materiales, pero en la comunidad del Reino, comunidad eclesial, encontrará todo eso y más de lo que materialmente dejó. El fundamento de la promesa se encuentra en el llamado que había hecho Jesús a los que querían formar su nueva familia (cfr. Mc. 3,34). Todos los que están unidos a Jesús, por su palabra y enseñanza recibirán más de lo que han dejado por ÉL. La aceptación de la fe cristiana rompe sin querer a veces los lazos más entrañables, a veces se trata de abandonar la familia para siempre (cfr. Mc.13,12; Lc.9,61; 12,52; 14,26). Las persecuciones, a las que hace alusión el texto, nos hace pensar que seguir a Jesús no libra al discípulo de la persecución que vive a propósito de su fe, son las borrascas que se levantan en la sociedad y en el espíritu de los hombres, frente al discípulo de Cristo. No podemos ser discípulos de Jesús, sin cruz, es parte del camino para llegar al Reino de los Cielos. La vida eterna, es la culminación de esa vida de desprendimiento y pobreza voluntaria, para adquirir los bienes de Reino de Dios: la comunión con Dios y vivir en la verdad, la justicia, el amor y la paz. Los que ahora son los últimos, serán los primeros en el Reino de Dios. Esta propuesta de Jesús, la pobreza voluntaria, es una llamada a creer firmemente en las riquezas de Dios. Nosotros sabemos de quien nos fiamos, de Jesús y su palabra, es aprender a vivir en la pobreza de espíritu afectiva y efectiva, en libertad interior, donde la fe obra y la libertad verdaderamente libera del poder seductor de las riquezas. Desde esta perspectiva se va a la búsqueda de la fuente de la felicidad que está en lo interior del hombre. Es el hombre plenamente realizado, realidad que no se compra con riquezas, Jesús lo exige para ser su discípulo. Deberíamos sentirnos plenamente realizados, siguiendo a Jesús, lo que significa estar en el Reino de Dios y en el camino a la vida verdadera. La Iglesia trabaja desde siempre para que todos, especialmente los pobres, tengan participación de los bienes de la tierra en un compromiso de justicia, que nace de una fe y esperanza creativa y operante.

La Santa Madre Teresa, nos recomienda vivir la pobreza de espíritu para estimar la pobreza afectiva y efectivamente por seguir a Jesús de

Nazaret. “Sería engañar al mundo otra cosa; hacernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior” (Libro Camino de perfección 2,3).

MIERCOLES

Lecturas bíblicas

a.- Eclo. 36,1. 4-5.10-17: Que sepan las naciones que no hay Dios fuera de ti.

b.- Mc. 10, 32-45: El Hijo del Hombre va a ser entregado.

En este pasaje encontramos tres temas: el tercer anuncio que hace Jesús de su Pasión (vv.32-34), la petición de los apóstoles Santiago y Juan hijos de Zebedeo (vv.35-40), y los que son constituidos en autoridad deben servir en la comunidad del Reino de Jesús (vv.41-45). En este tercer anuncio de su Pasión agrega en “manos de los gentiles”, en los otros anuncios, era en manos de los sumos sacerdotes y en manos de los hombres (cfr. Mc. 8, 31; 9, 31), todos ellos conformarán la maraña de intereses que desembocan en la entrega libre de Jesús, a la Pasión, en obediencia al Padre. Será en Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas, en donde será humillado, morirá pero además resucitará. Los Doce siguen a Jesús que sube a Jerusalén entre la sorpresa y el miedo. Sólo a ellos Jesús les revela detalles de la Pasión, porque sólo ellos, son introducidos en el misterio de su Pasión. Jesús será entregado a los sumos sacerdotes y escribas, se puede referir también, a la traición de Judas, lo que aumenta las tinieblas del Calvario; será traicionado por uno de los suyos (cfr.Mc.14,20s). Dios permite esta entrega, impotencia y humillación del Hijo del Hombre. En un segundo momento, encontramos la petición de los hermanos Zebedeos, lo que habla de lo poco que entienden a Jesús; quieren un lugar a la derecha y a la izquierda en su gloria o en su Reino mesiánico aquí en la tierra (cfr. Mt.20,20ss). Petición que es semejante, a la discusión por el primer puesto en la mesa del Reino de los Cielos (cfr.Mc.9, 33-37). Era el pensamiento de todos los judíos, esperaban un Reino político, y que

mejor que hacer rey a Jesús. En su respuesta les asegura que beberán de la copa y recibirán el mismo bautismo que ÉL, pero sentarse a la izquierda o derecha no le corresponde decidirlo (vv. 38-40). Se ve que la gracia obró en ambos, porque participaron efectivamente en la Pasión de Cristo, pero el puesto a la derecha e izquierda los designa el Padre. Finalmente, Jesús encuentra la ocasión, para instruir a los apóstoles, en el tema de la autoridad en la nueva comunidad. Todos sabían cómo gobernaban los reyes a sus pueblos con la opresión y la tiranía para mantener el orden y ganancias políticas y económicas. Nada de eso deberá ocurrir en la comunidad de los discípulos, sino que el que quiera ser grande deberá servir a sus hermanos; lo mismo si quiere ser el primero, será esclavo, servidor de todos. El cristiano debe propiciar, aumentar y fortalecer el espíritu de servicio, sin esperar pago ni recompensa. La comunidad eclesial es el espacio ideal para servir, desde la jerarquía hasta el último miembro de la Iglesia; es servicio a Jesús y al prójimo, servicio vital por el Reino de Dios. El primer servidor de la comunidad, es el propio Jesús, que dio la vida en rescate de todos; servir es reinar en el Reino de Dios desde esta vida.

Teresa de Jesús, en su realismo, nos ayuda a concretar el servicio a Dios y al prójimo; las virtudes o dones recibidos en la oración deben estar al servicio de la comunidad. “Sí, que no está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos y ternura que por la mayor parte los deseamos y consolamos con ellos; sino en servir con justicia y fortaleza de alma y humildad” (Libro de la Vida 11,13).

JUEVES

Lecturas bíblicas

a.- Eclo. 42,15-25: La gloria del Señor se muestra a todas sus obras.

b.- Mc. 10,46-52: Maestro, haz que pueda ver.

Este evangelio, nos narra la curación del ciego Bartimeo, hijo de Timeo, durante la última etapa del viaje de Jesús a Jerusalén. Esta

ciudad para el autor, no es sólo la ciudad geográfica, sino la ciudad santa, donde están las autoridades de Israel. Este ciego pide limosna junto al camino, no estaba en el camino de Jesús, pero había abandonado Jericó, ciudad pecadora. Este ciego, es ejemplo de oración perseverante, a pesar de las dificultades, se da ánimos, va al encuentro de Jesús, le pide ver, y la gracia le es concedida, y con gran alegría sigue a Jesús. La delicadeza de parte del Maestro es haberle hecho llamar y preguntarle: "¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que vea!» Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado." (vv.51-52). El ciego llamó a Jesús, "hijo de David, Jesús, ten compasión de mí" (v. 47), desde la comprensión del dolor, desde la fe, se puede seguir a Jesús hasta el Calvario, pero algunos lo hacían callar. Esta invocación, es preludio de las que oirán todos cuando Jesús entre en Jerusalén aclamado por el pueblo. Le atribuye a Jesús el título del mesianismo judío, sólo sabe que ÉL es poderoso. La súplica del ciego es un grito oracional, que pide la vista de sus ojos, pero también los del espíritu, para comprender el seguimiento del maestro Jesús. Para ir a su encuentro, el ciego lo ha dejado todo, la ciudad, el manto, símbolo de poder, da un brinco y está como desnudo, dispuesto a lo que se le mande; descubre a Jesús, lo ve, es el Maestro de Nazaret. Realizado el prodigio Jesús le dice: "Vete tu fe te ha salvado" (v. 52). Recobrada la vista, el ciego entra en el camino de Jesús, le seguía por el camino (v. 52). Jesús, ha llenado de luz sus ojos, por esto le sigue como otro de sus discípulos.

Teresa de Jesús, como el ciego elevo su plegaria ante Jesús y fue escuchado, comprendió la verdad del seguimiento de Cristo. Luego de su conversión encontró en Jesús de Nazaret, la luz para su vida, la oración continua fue la vía por donde vino el Maestro a su vida: "La oración es adonde el Señor da luz para entender las verdades" (Libro de las Fundaciones 10,13).

VIERNES

Lecturas bíblicas

a.- Eclo. 44,1.9-13: Nuestros antepasados fueron hombres de bien, su fama permanece.

b.- Mc. 11, 11-25: La higuera seca. Mi casa se llama casa de oración.

Este relato de la higuera, Jesús lo usa en forma simbólica. A Israel se le comparó con una higuera seca (cfr. Miq. 7, 1; Jr. 8, 5-13); Marco relaciona la higuera, con el templo. Buscó en ella frutos y no los encontró, solo vio un frondoso follaje. También el Templo estaba lleno de obras poco religiosas y justas (cfr. Is. 5,7). Si bien, no era tiempo de higos, anota el evangelista, a Israel se le había pasado el tiempo, el momento de los frutos, la alianza había dado sólo hojas, había sido un tiempo estéril en obras (v.13). Los discípulos, escucharon la maldición que le echó Jesús, como una advertencia. La expulsión de los vendedores del templo, va dirigida no sólo a los vendedores sino también contra los que compraban los animales para el sacrificio. Hay que pensar en el comercio que había en el templo, fuente de riqueza para la ciudad; Jesús se opone a toda operación de tipo comercial en ese lugar sagrado. El templo, es casa de oración, (cfr. Is. 56,7), para todas las gentes, y no un mercado, peor todavía, una cueva de ladrones (cfr. Jr. 7, 11), porque ahí estaba el tesoro del templo. Son las autoridades religiosas las que deciden darle muerte, pero no se atreven a hacerlo por la autoridad que gozaba entre el pueblo. La admiración venía porque Jesús era evangelio puro, su predicación era ÉL mismo; para ÉL no contaba ni el dinero, ni prestigio ni el placer. La predicación de Jesús consistía en poner al hombre en relación inmediata con Dios, involucrado en la vida de los hombres; hablaba como quien acaba de conversar con Dios. Se preocupaba de los problemas de la gente, en medio de los pobres y pequeños. Para Jesús, sólo Dios es absoluto y no la Ley, comunicaba la imagen de un Dios nuevo e inmediato. Finalmente, se vuelve al tema de la higuera, ahora ya seca. La esterilidad de Israel se debe al propio orgullo y ambición. Según los profetas, el templo era el lugar de culto a Yahvé, para todos los pueblos de la tierra. ¿Es que en el templo no se oraba? Claro que se oraba, pero al mismo tiempo, se faltaba al amor al

prójimo y a la justicia. Faltaba el amor y el servicio al hermano peregrino, de ahí que la oración no era escuchada por Yahvé, sólo la fe podía perdonar al enemigo para así recibir el perdón de Dios. En la comunidad eclesial, el culto debe nacer de la fe y el amor a Dios y al hermano que comparte nuestros compromisos religiosos desde una profunda vida de oración.

Teresa de Jesús nos invita a servir a Dios con pureza de intención y santidad de vida: “Andan ya las cosas del servicio de Dios y tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos a otros los que le sirven” (Libro de la Vida 7,22).

SABADO

Lecturas bíblicas

a.- Eclo. 51,12-20: Daré gracias al que me enseñó.

b.- Mc. 11, 27-33: Controversia sobre la autoridad de Jesús.

Este texto es la respuesta de las autoridades religiosas a la situación vivida en el templo por parte de Jesús, al echar a los vendedores y volcar las mesas de los cambistas. Además, recordemos su entrada triunfante en Jerusalén, eran motivos como para indagar más acerca de la persona de Jesús de Nazaret. La pregunta que le hacen tiene dos momentos: ¿con qué autoridad obraba así?, y ¿quién le había dado esa autoridad? La pregunta fue bien pensada, ya que sólo el Mesías de Dios, podía actuar de esa manera, según ellos. Si respondía afirmativamente, es decir, afirmar que ÉL era el Mesías, corría el riesgo que le abrieran un proceso legal, por actuar o pretender como falso Mesías. Jesús, sabe que sus interlocutores no tienen fe, por lo mismo, la respuesta la convierte en pregunta acerca del bautismo de Juan, ellos no saben la respuesta (vv. 29-33). Marco, quiere resaltar la incredulidad de los interlocutores de Jesús. Con ello, el Señor nos enseña que siempre ha obrado en la verdad, con sinceridad, es más, sabe que sus acciones lo pueden llevar a la condena. Usa una artimaña, para no contestar directamente a los sacerdotes, porque de la verdad, sólo se puede hablar con aquellos

que son dignos de ella, y las autoridades habían demostrado claramente sus torcidas intenciones. Jesús fue sincero, pero no ingenuo, frente a personas de mala fe, no hay obligación de decir la verdad. Aquí viene muy bien el refrán: “Sed, pues, prudentes como las serpientes, pero sencillos como las palomas” (Mt. 10, 16). Claramente las autoridades no habían aceptado el bautismo de Juan; pensaban que venía de los hombres, pero no lo decían, por temor a la gente, que tenía a Juan por profeta. Él los había acusado, en la parábola de la viña, de cómo había rechazado a todos los enviados de Dios, también a Juan, pensaba Jesús. No les responde y cómo ellos tampoco respondieron, entendiendo que rechazaban el bautismo de Juan, se siente libre de toda responsabilidad de responder a sus preguntas. Aunque les hubiese respondido no le creerían, porque precisamente su ministerio entre los hombres, comenzó con el bautismo dado por Juan. Ahí fue donde el Padre, lo declara su Hijo amado, en quien se complace; ahí está la fuente de su autoridad. Si no aceptaron a Juan Bautista, tampoco aceptarán la autoridad de Jesús, que en su bautismo fue revestido de toda fuerza y poder por Dios, en la debilidad de su carne, pero en unidad perfecta con su Padre.

Teresa de Jesús siempre tuvo en gran estima andar en la verdad de Dios y la propia. “Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditación, y veréis claro el amor que somos obligadas a tener a los prójimos” (Libro del Camino de perfección 20,4).

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.